

RCF 5594

TEATRO

Esfuerzo heroico, comedia sin coherencia

por **Pedro Labra**
La Segunda

Quien asiste a "Bienvenidos todos", presencia una proeza. Uno de esos milagros que suelen producir nuestros artistas, que logran hacer teatro a fuerza de puro entusiasmo y esfuerzo. La obstinación de este equipo por sacar adelante su proyecto, superó como barreras: un par de años de la idea en carpeta, varios meses más que los normales ensayos con incierto futuro, cambios en el reparto, más de un amago de estreno (sin aporte para terminar la escenografía, el tablero de luces que no llegaba, el alcalde fuera de Santiago que quería estar presente en el debut); hasta espejos quebrados, que en el ambiente son sinónimo de mala suerte.

Vimos el montaje al segundo intento; en el primero se suspendió la función. Fenómeno que no es raro en estos días, atribuible a los fríos, al Mundial, a la inercia del público; también a que se trata de una sala nueva y

desconocida habilitada en la añosa Casa de la Cultura de Ñuñoa, y a la accidentada y confusa partida de la temporada. Pero sigue firme dando la pelea.

¿Disparate o metáfora?

La pieza, elaborada por Gregory Cohen a partir de una novela suya (en algo coincidente además con una obra de autor foráneo que se le pidió adaptar), es una comedia negra y farsesca que intenta articular un juego de realidades superpuestas, ilustrar quizás la no existencia de esa realidad. Absurda y surreal, simbólica y grotesca, quiere además alegorizar de alguna manera el Chile de hoy y del pasado reciente.

Un matrimonio de viejos están viendo a su hijo, mientras esperan ser desalojados de su hogar. Llegan un publicista que se propone escribir un "best seller" con la biografía del muerto y una sobrina, que dan versiones muy dispares de cómo era el di-

funto; después aparecen un policía y un cura.

Pese al sacrificado esfuerzo, desafortunadamente hay que admitir que el ambicioso planteamiento es mucho más estimulante que su concreción. En el texto, los diálogos de una misma escena zigzaguean erráticos; el carácter siempre cambiante de las situaciones, en lugar de sorprender, confunde, impide que el interés se centre en algo. Hasta las pesadillas más febriles deben tener su lógica interna para que resulten expresivas artísticamente: aquí el tono es delirante, impredecible, pero más que absurdo, parece incoherente.

Parodia a la "Tele"

Como dramaturgo y actor Cohen surgió vinculado al grupo "Teniente Bello", juvenil y contestatario, que en los '80 hizo parodias insolentes, anárquicas y corrosivas. En ésta incluye alusiones al modelo económico, al

fracaso ideológico, a la alienación por la TV (en el remate hay una fácil caricatura de "¿Cuánto vale el show?"). Pero descontextualizadas las referencias, el humor casi nunca funciona. Como actor se reserva en el desenlace el personaje del alucinado cura "rojo", uno de los pocos momentos divertidos del espectáculo (otro, extra-teatral, fue el ingreso a escena de una quiltrita falta de calor).

La dirección de José Andrés Peña, lejos de proporcionar un eje, salta de una cosa a otra; a fin de cuentas impera el des-estilo, como siempre que existe un deseo deliberado de ser posmoderno y ecléctico. Paradójicamente, los seis actores, entre los que hay figuras de larga trayectoria (como Julio Jung, Violeta Vidaurre y Alonso Venegas), salvan con oficio sus partes, pero no traslucen un compromiso interpretativo con la propuesta. El escenario semicircular tiene una seria desventaja: permite apreciar cómo se desconcentran los espectadores al frente.